



EL LEGADO DE CASTILLA A LOS NUEVOS LÍDERES DE LA CABALLERÍA



Por **Gilberto Álvarez Villalobos**
General Brigada EP (r)
gilberto7av@hotmail.com

RESUMEN. *Castilla, militar, político, estadista y presidente del Perú; sus actos y acciones constituyeron ejemplos a seguir, reflejan su importancia al ser considerados como ejemplos para las nuevas generaciones. Su participación en las diferentes campañas militares, permitió demostrar liderazgo, valores y virtudes en todo momento y que mantuvo por sobre todas las cosas.*

Su legado e influencia en el perfil de oficial del Arma de Caballería, se ve reflejado en las características y competencias, ambas basadas en los pilares como la iniciativa, proactividad, energía, flexibilidad, valor e integridad entre otros.

Estudio y análisis de Castilla como Militar, como líder a la luz del valor, de la creencia, de la organización y Energía.

Palabras claves. *Militar, político, estadista, liderazgo, valores y virtudes.*

ABSTRACT. *Castilla, soldier, politician, statesman and president of Peru; their acts and actions constituted examples to follow, they reflect their importance by being considered as examples for the new generations.*

His participation in the different military campaigns allowed him to demonstrate leadership, values, and virtues always and that he maintained above all things.

His legacy and influence on the Cavalry Weapon officer profile is reflected in the characteristics and skills, both based on pillars such as initiative, proactivity, energy, flexibility, courage, and integrity, among others.

Study and analysis of Castilla as a Military, as a leader in the light of value, belief, organization, and Energy.

Keywords. *Military, politician, statesman, leadership, values, virtues.*

INTRODUCCIÓN

El Gran Mariscal Don Ramon Castilla y Marquesado, ilustre peruano nacido en Tarapacá, fue militar, político, estadista y dos veces presidente de la República del Perú; a lo largo de su vida ha realizado actos muy importantes, que hacen de él un ejemplo histórico para las nuevas generaciones.

Como militar participó en varias campañas militares en la que demostró un excelente liderazgo por sus valores y virtudes presentes en todo momento y por sobre todas las cosas.

Su vida militar le dió una visión de conjunto de la realidad del Perú, que la llevó al campo político y la plasmó en forma brillante en su proyecto como Presidente de la República.

EL LEGADO

El actual oficial del Ejército del Perú, inicia su formación profesional en nuestra querida Escuela Militar de Chorrillos, luego continua en las Escuelas de Armas y finalmente se perfecciona en la Escuela Superior de Guerra; en cada uno de estos centros de estudios, recibe los conocimientos y capacidades que le permitirá asumir con eficiencia el cumplimiento de las misiones encomendadas, pero particularmente es en nuestra alma mater donde se les inculca los valores y virtudes militares, los cuales van afianzar su perfil de oficial, que en el caso de los oficiales del Arma de Caballería, se caracteriza por tener mucha iniciativa, proactividad, energía, flexibilidad, valor e integridad entre otros, estos cimientos le van a facilitar a los nuevos líderes de la Caballería asumir diferentes roles y puestos, tanto en tiempos de paz como de guerra; cabe mencionar que la Caballería es, en cualquier lugar del mundo, muy rápidamente identificada por dos aspectos fundamentales: **los medios** puestos a su disposición y **las características del personal** que la conforma, de ahí la importancia en que sus líderes tengan estos valores mencionados; por que serán requeridos cuando se encuentren conduciendo operaciones de guerra convencional en amplios frentes y a gran profundidad del escalón superior.

Sun Tzu (S. V a. C), indica que El Arte de la Guerra es la “Dirección de la Guerra”, a lo que Clausewitz, (1832) sobre lo misma expresa que, comprende la preparación y la conducción del combate, por lo que surgen dos actividades diferenciadas: preparar y conducir separadamente los encuentros, y combinarlos unos con otros para lograr el objetivo de la guerra. La primera actividad se denomina táctica y la segunda estrategia; Clausewitz, define a la táctica como la actividad que instruye sobre la utilización de las fuerzas armadas en los encuentros, y la estrategia sobre la utilización de los encuentros para lograr el objetivo de la guerra.

Cualquiera que sea el caso, para conquistar el objetivo, es el comandante de una fuerza, quien concibe, organiza y dirige las operaciones, necesitando, por tanto, estar dotado intelectual, moral y físicamente.

El General Francés Bernard Serrigny en su obra literaria “Reflexiones sobre el arte de la guerra” hace mención a estas aptitudes, manifestando que todo líder militar tiene que tener, a la vez “valor, creencia, organización y energía”. **Valor**, para dar el ejemplo e influir en sus hombres; **Creencia**, en el sentido patriótico de la palabra, para introducir el fulgor en el espíritu de sus hombres, el cual les permitirá combatir; **Organización**, para establecer el orden que es el punto de partida del éxito, por que el desorden es la primera expresión de los vencidos; y **Energía**, para poner en práctica sus conocimientos que le permitan sostener su concepción y una vez tomada su decisión hacer ejecutar sus órdenes. (Reflexions Art de guerre, Gral Serrygny . Paris-1921 citado por De la Barra F, 1962)

Al estudiar el recorrido militar del patrono del Arma de Caballería, en los casos de Guerra Convencional y en los de Guerra no Convencional, encontramos que, en todo momento y frente a todas las adversidades, demostró dichas aptitudes que lo hacen digno de ser reconocido como un excelente Líder Militar.

A continuación, mencionaremos algunas de sus tantas operaciones militares en las que el Gran Mariscal Don Ramon Castilla y Marquesado demostró sus valores y virtudes militares dignos de estudio, motivación y emulación para la nueva sangre del Arma de Caballería Peruana.

Valor

El 6 de diciembre 1824 (días previos a la batalla de Ayacucho), se lanzó al frente de una patrulla de reconocimiento para observar el avance del enemigo, mientras otra patrulla recibía fuego intenso del mismo, posteriormente en la misma batalla (9 de diciembre de 1824), galopando por la imponente pampa de la Quinua para transmitir órdenes a la División Peruana de José de La Mar, o a Guillermo Miller al mando de la Caballería, orgullosa ya con la presencia del victorioso “Húsares de Junín”, y en el desempeño de estas arriesgadas misiones abriéndose paso entre las filas contrarias, por lo que recibe una herida de arma de fuego y otra de arma blanca en la lucha cuerpo a cuerpo, ante esta situación, gracias a su valor, se sintió impulsado en todo momento.

En el combate de Cerro Barón (6 de junio de 1837), cargando a la cabeza de su novata caballería hasta lograr la derrota de las tropas insurgentes de Quillota (Chile).

En la campaña de Arequipa (octubre de 1837), en la primera expedición contra la confederación, adelantándose con su pelotón desde Islay (lugar de desembarco) en reconocimiento del adversario para luego ocupar la blanca ciudad.

En las operaciones que precedieron a la batalla de Guía (21 de agosto de 1838), siendo el primero que desembarca en Ancón y se lanza con una débil patrulla a reconocer al enemigo de Copacabana, como también en el Callejón de Huaylas, realizando igual proeza en el combate de Puente Buin (6 de enero de 1839), y seguidamente en Yungay (20 de enero de 1839), guiando las tropas con las que da el golpe de gracia a las fuerzas de la confederación, luego de oponerse a la orden de retirada que se había impartido al ejército restaurador cuando su comando creyó inminente la derrota.

En la Batalla de Ingavi (18 de noviembre de 1841), a pesar que la indisciplina había cundido entre los comandos, el no retrocedió ni un paso y quedando casi solo, cae prisionero, y aun así se enfrentó al altivo general enemigo, quien rodeado de los suyos intenta injurarlo.

En el Combate de Miraflores en Arequipa (2 de abril 1834), no obstante, habiendo sufrido una herida de lanza, logro con sus imprevistos escuadrones, rechazar la carga del enemigo.

En el Combate de Moquegua (29 de diciembre de 1842), después de su victoria de Intiorco con tropas formadas de la nada, hace frente a la sorpresa con tanta serenidad y audacia; pese a que la espada le fue mellada y las charreteras y la levita perforadas por el plomo enemigo, siguió en la lucha.

En Pachia (25 de agosto de 1843), cargando de sorpresa sobre el flanco y retaguardia de la infantería adversa; en San Antonio haciendo máximo alarde de valor energía y serenidad al imponerse sobre un batallón de la división De la Guarda; valeroso, en fin, en Cuevillas y Carmen Alto, realizando actos sorprendentes sin distraer su papel de comandante en jefe con lo cual enaltece precisamente este delicado y responsable cargo.

En toda circunstancia fue valeroso y dando así el ejemplo a sus subordinados, mucho más cuando en determinados casos, las unidades de línea del adversario superaban a sus tropas en armamento, disciplina y organización.

Creencia

La tuvo en las causas que defendía, que siempre eran por el bien de la patria, este sentimiento lo proyecta en sus hombres hasta lograr de ellos la máxima devoción y la ofrenda de sus vidas.

Organización

Excelente Organizador en todas las tareas que tuvo bajo su responsabilidad, por ejemplo: cuando recibe los recursos para la formación de los escuadrones que dan el triunfo en Zepita (25 de agosto de 1823) y en la majestuosa victoria de Junín (6 de agosto de 1824); para la campaña restauradora como comandante de la División de Caballería, concibe y prepara cuidadosamente la organización de las nuevas unidades, de los pertrechos y abastecimientos; y cuando en la expedición del Ecuador, moviliza, transporta y hace desembarcar en las proximidades de Guayaquil, un ejército de apreciable efectivo, previendo posible contratiempo o carencia de material.

Energía

La puso de manifiesto cuando se enfrenta al propio Libertador Bolívar, en Caraz, diciéndole que no ha venido a hacer entrega de su escuadrón al Teniente Coronel Venezolano Trinidad Moran, sino para ponerse al servicio del ejército patriota con su escuadrón, por dar esta respuesta airada, Bolívar ordeno su arresto y lamentablemente Castilla no participo en la Batalla de Junín; cuando en Yungay detiene la orden de retirada, refutando a Bulnes que no se lleve a cabo y que siga luchando; cuando abre campaña contra el Ecuador ante las dilaciones de su Gobierno para resolver satisfactoriamente las justas demandas del Perú; cuando toma la decisión y la cumple saliendo en persecución de Vivanco hasta Trujillo, sin detenerse a pesar de la fragilidad de la nave que significaba un grave riesgo para la expedición, finalmente, cuando embarca cañones de grueso calibre para el asedio de Arequipa, vence las enormes dificultades de la falta de un muelle para el desembarco y luego efectúa el transporte a través del desierto.

Tuvo así mucha razón el General Santa Cruz cuando años después, en París, al inquirir noticias del Perú y referirse a Castilla, dijera de este “fue todo un carácter” puesto que reconoce sus atributos de tenacidad, perseverancia, esfuerzo, firmeza, y de energía. (De la Barra F, 1962)

El Gran Mariscal Don Ramon Castilla y Marquesado, por sus dotes naturales demostradas en el quehacer militar es considerado un verdadero líder; dichas dotes también las puso en práctica en la actividad política, por lo que igualmente tiene el mérito de ser un gran líder político; vale decir que, en ambas facetas de su vida aplicó las características y principios del Don de Mando.

La excelencia moral de su obra geoestratégica, siempre inspirada en la grandiosidad admirable del Perú, constituye un legado histórico muy grande, por eso con justicia, la historia lo considera Héroe Nacional, lo cual, para los integrantes de la Gloriosa Caballería Peruana, que lo tienen como su patrono, significa un orgullo y magnífico ejemplo a seguir en todo momento, especialmente frente a las adversidades.

CONCLUSIONES

Son las Escuelas de Formación y Capacitación, los lugares, donde los integrantes del Arma de Caballería reciben los valores y virtudes que todo militar debe poseer, pero estos se verán mejor reforzados, con el conocimiento de la Historia Militar del Perú, la cual, les permitirá saber las gestas y hazañas, donde nuestros héroes e ilustres militares, participaron y destacaron; como es el caso del Mariscal Castilla.

El tener Valor, el ser Creyente, el ser Organizador y tener Energía, permite a los líderes, influenciar en sus subordinados y a la vez tomar acertadas decisiones, que, sumado a su ejemplo u otras virtudes, harán posible que se logre el éxito en la misión encomendada.

Don Ramon Castilla y Marquesado, el Gran Mariscal del Perú, ha dejado un legado eterno, al poner en alto los valores y virtudes militares, que fueron, son y seguirán siendo dignos de estudio y de emulación por las generaciones venideras, muy en particular, por los nuevos líderes de la Caballería.

-fin der artículo-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basadre, J. (1939), Historia de la República del Perú 1822-1933 Tomo II, Producciones Cantabria S.A.C., reimpreso 2014, Lima. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/stein/wp-content/uploads/sites/734/2020/07/TOMO-II-HP-Basadre.pdf>

Clausewitz, K. (1832), De la Guerra, Libro II. Sobre la Teoría de la Guerra, Capítulo I. Introducción al Arte de la Guerra, pág. 54

De la Barra, F. (1962), Castilla Conductor Militar, S/E, Lima.

Guía deontológica para los oficiales del Ejército (1999), Editorial Ejército Peruano, Lima